



El Nuevo Pacto Es Mejor

(Serie en Lucas #39)

[Audio del Sermón](#)

Lucas 22.7–23 (RVR60)

⁷Llegó el día de los panes sin levadura, en el cual era necesario sacrificar el cordero de la pascua. ⁸Y Jesús envió a Pedro y a Juan, diciendo: *Id, preparadnos la pascua para que la comamos.* ⁹Ellos le dijeron: *¿Dónde quieres que la preparemos?* ¹⁰Él les dijo: *He aquí, al entrar en la ciudad os saldrá al encuentro un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidle hasta la casa donde entrare, ¹¹y decid al padre de familia de esa casa: El Maestro te dice: ¿Dónde está el aposento donde he de comer la pascua con mis discípulos?* ¹²Entonces él os mostrará un gran aposento alto ya dispuesto; preparad allí. ¹³Fueron, pues, y hallaron como les había dicho; y prepararon la pascua.

¹⁴Cuando era la hora, se sentó a la mesa, y con él los apóstoles. ¹⁵Y les dijo: *¿Cuánto he deseado comer con vosotros esta pascua antes que padezca!* ¹⁶Porque os digo que no la comeré más, hasta que se cumpla en el reino de Dios. ¹⁷Y habiendo tomado la copa, dio gracias, y dijo: *Tomad esto, y repartidlo entre vosotros;* ¹⁸porque os digo que no beberé más del fruto de la vid, hasta que el reino de Dios venga. ¹⁹Y tomó el pan y dio gracias, y lo partió y les dio, diciendo: *Esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado; haced esto en memoria de mí.* ²⁰De igual manera, después que hubo cenado, tomó la copa, diciendo: *Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama.* ²¹Mas he aquí, la mano del que me entrega está conmigo en la mesa. ²²A la verdad el Hijo del Hombre va, según lo que está determinado; pero *¡ay de aquel hombre por quien es entregado!* ²³Entonces ellos comenzaron a discutir entre sí, quién de ellos sería el que había de hacer esto.

Jesús “afirmó su rostro para ir a Jerusalén” ([Lucas 9:51](#)), sabiendo plenamente lo que le sucedería allí; y ahora esos eventos estaban a punto de ocurrir. Fueron citas, no por casualidad, porque habían sido determinados por el Padre y escritos siglos antes en las Escrituras del Antiguo Testamento ([Lucas 24:26–27](#)). No podemos menos que admirar a nuestro Salvador y amarle más al verle entrar valientemente en este tiempo de sufrimiento y la muerte al final. Debemos recordar que lo hizo por nosotros.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

La cena pascual en el aposento alto nos da el enfoque para nuestro estudio presente.

Antes de la Cena: Preparación (Lucas 22:1-13)

Las fiestas de la Pascua, el Pentecostés y los Tabernáculos eran las tres más importantes del calendario judío (**Levítico 23**); y se esperaba que todos los hombres judíos fueran a Jerusalén cada año para la celebración (**Deuteronomio 16:16**). La Fiesta de la Pascua conmemoraba la liberación de Israel de Egipto, y era un tiempo tanto para recordar como para regocijarse (**Éxodo 11-12**). Miles de peregrinos entusiasmados se congregaban en y alrededor de Jerusalén durante esa semana, haciendo que los romanos se pusieran muy nerviosos por posibles levantamientos. La Pascua tenía fuertes matices políticos, y era el tiempo ideal para que cualquier supuesto mesías intentara derrocar a Roma. Esto explica por qué el rey Herodes y Poncio Pilato, el gobernador romano, estaban en Jerusalén en lugar de estar en Tiberias y Cesarea respectivamente. Querían ayudar a conservar la paz.

Los dirigentes religiosos se prepararon para cometer un crimen (22:1-6). Es increíble que estos hombres perpetraran el más grande crimen de la historia durante el festival más sagrado de Israel. Durante la Pascua los judíos debían eliminar de sus casas toda levadura (**Éxodo 12:15**) como recordatorio de que sus antepasados salieron de Egipto al apuro y tenían que comer pan sin levadura. Jesús había advertido a sus discípulos en cuanto a “la levadura de los fariseos, que es la hipocresía” (**Lucas 12:1**; ve también **Mateo 16:6**; **1 Corintios 5:1-8**), y ahora vemos esta hipocresía en práctica.

Los dirigentes religiosos habían limpiado sus casas pero no sus corazones (ve **Mateo 23:25-28**). Por largo tiempo ya habían querido arrestar a Jesús y librarse de él, pero no habían podido concebir un plan seguro que los protegiera del pueblo. Judas resolvió su problema. Les prometió entregarles a Jesús en privado para que no hubiera levantamiento en el pueblo. Lo que menos quería el sanedrín judío era un levantamiento mesiánico durante la temporada de la Pascua (ve **Lucas 19:11**).

Satanás motivó a Judas y le impartió su poder (**Juan 13:2, 27**), ya que Judas nunca fue un verdadero creyente. Sus pecados no habían sido limpiados por el Señor (**Juan 13:10-11**), y él nunca había creído ni recibido la vida eterna (**Juan 6:64-71**). Sin embargo, ninguno de los otros apóstoles tuvo la menor sospecha de que Judas fuera un traidor. Tenemos toda razón para creer que a Judas se le había dado la misma autoridad como los otros hombres y que había predicado el mismo mensaje y realizado los mismos milagros. Esto muestra lo cerca al reino de Dios que uno puede llegar y sin embargo perderse (**Mateo 7:21-29**).

¿Por qué traicionó Judas al Señor Jesús? Sabemos que era ladrón (**Juan 12:4-6**), y que el dinero fue un motivo de esta terrible acción. Pero treinta piezas de plata no era gran pago para un crimen tan grande, y debe haber algo más en el fondo. Es posible que Judas vio en Jesús la salvación de la nación judía y, por consiguiente, le

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

siguió porque esperaba que le diera un cargo en el reino. Ten presente que los doce a menudo habían discutido sobre quién sería el mayor en el reino, y Judas, el tesorero, de seguro participó en esas discusiones importantes.

Cuando Judas comprendió que Jesús no establecería el reino sino que se entregaría a las autoridades, se volvió en su contra con saña. La *levadura* creció en su vida quieta y secretamente hasta que produjo malicia y maldad (1 Corintios 5:6–8). Cuando uno coopera con Satanás, se paga caro, y Judas acabó destruyéndose a sí mismo (Mateo 27:3–5). Satanás es un mentiroso y homicida (Juan 8:44), y se reprodujo perfectamente en Judas.

Jesús se preparó para celebrar la Pascua (22:7–13). La manera en que nuestro Señor hizo arreglos para la fiesta de la Pascua indica que sabía que había complots en marcha. Hasta que los discípulos llegaron al aposento alto, sólo Jesús, Pedro y Juan sabían dónde se realizaría la fiesta. Si Judas lo hubiera sabido, se habría visto tentado a informarlo a las autoridades.

Pedro y Juan no deben haber tenido dificultad para ubicar al hombre que llevaba el cántaro de agua, porque los hombres muy rara vez lo hacían. Eso era tarea de las mujeres. Como los hombres que eran dueños de la asna y el pollino (Lucas 19:28–34), este hombre anónimo era un discípulo de Jesús que puso su casa a disposición del Maestro para su última Pascua.

Pedro y Juan comprarían un cordero aprobado y lo llevarían al templo para que lo sacrificaran. Entonces llevarían el cordero y los otros elementos de la cena a la casa en donde planeaban reunirse, y allí asarían el cordero. La mesa estaría provista con vino, pan sin levadura, y una pasta de hierbas amargas que les recordaba a los judíos su larga y amarga esclavitud en Egipto (ve Éxodo 12:1–28).

Hay una pregunta cronológica aquí que se debe considerar, porque si no, parecerá que los escritores de los evangelios se contradicen. Según Juan 18:28 los dirigentes judíos todavía no habían comido la Pascua, y el día en que Jesús fue enjuiciado y condenado fue “la preparación de la Pascua” (Juan 19:14). Pero nuestro Señor y sus discípulos ;ya habían comido la Pascua!

En su excelente *Armonía de los Evangelios* (Harper & Row), en inglés, Robert Thomas y Stanley Gundry sugieren una posible solución al dilema (pp. 320–323). Los judíos en ese tiempo contaban los días en una de dos maneras: de la puesta del sol a puesta del sol, o del amanecer al amanecer. El primer enfoque era tradicionalmente judío (Génesis 1:5) en tanto que el segundo método era el romano, aun cuando tenía precedente bíblico (ve Génesis 8:22).

Si Mateo, Marcos y Lucas usaron la forma judía, y Juan la forma romana, entonces no hay contradicción. Hubo una superposición de días que permitió que ambos grupos celebraran la fiesta la misma *fecha* pero en *día* diferente. Los sacerdotes del templo permitían que los judíos trajeran sus corderos para el sacrificio en todo ese tiempo. Al parecer los dirigentes judíos seguían la forma romana de contar los días (Juan 18:28), mientras que Jesús y sus discípulos seguían la forma

judía. Nuestro Señor fue crucificado en la Pascua, a la hora cuando se sacrificaban los corderos, llegando a ser cumplimiento del tipo del Antiguo Testamento.

Durante la Cena: Revelación (Lucas 22:14–16, 21–38)

Los discípulos no sabían qué esperar al reunirse en el aposento alto, pero resultó ser una noche de revelación dolorosa. Jesús, el anfitrión de la fiesta, se reunió con ellos con el beso tradicional de paz (¡besó a Judas!), y luego los hombres se inclinaron alrededor de la mesa, Judas a la izquierda del Señor y Juan a su derecha (Juan 13:23).

Jesús reveló su amor (22:14–16). Hizo esto por lo que dijo y por lo que hizo. Les dijo a sus amigos que había deseado mucho comer con ellos esta última Pascua antes de sufrir. La Pascua conmemoraba el éxodo de Israel de Egipto siglos antes, pero él lograría un éxodo mayor en la cruz. Compraría la redención del pecado para un mundo de pecadores perdidos (Lucas 9:31).

Luego se levantó, se ciñó una toalla, y les lavó los pies a sus discípulos, incluyendo a Judas (Juan 13:1–20). Más tarde esa noche, los doce discutirían sobre cuál de ellos sería el mayor, así que la lección sobre la humildad y el servicio no penetró en sus corazones. Tal vez Pedro tenía esta escena en mente cuando años más tarde amonestó a sus lectores a vestirse con humildad (1 Pedro 5:5; y ve Filipenses 2:1–11).

Las palabras de nuestro Señor en Lucas 22:16 indican que no habría más Pascua en el calendario de Dios. La próxima fiesta será la gran *fiesta del reino* cuando él retorne para establecer su reinado en la tierra (Lucas 22:28–30; 13:24–30; Mateo 8:11–12). Vio más allá del sufrimiento a la gloria, más allá de la cruz a la corona; y en su amor, incluyó a sus amigos.

Jesús reveló la presencia de la traición (22:21–23). Jesús ya había insinuado a sus discípulos que uno de ellos no era fiel a él (Juan 6:66–71), pero ahora habló abiertamente de un traidor en medio de ellos. No obstante, no hizo esto simplemente por causa de los discípulos, sino más por causa de Judas. Jesús había besado a Judas y le había lavado los pies, y ahora le estaba dando otra oportunidad para arrepentirse. Es de lo más significativo que Jesús no identificó abiertamente a Judas como traidor sino que lo protegió hasta el último momento.

Si Jesús sabía que Judas lo traicionaría, ¿por qué lo escogió? Y, si alguien tenía que traicionar a Jesús, ¿por qué condenar a Judas? Después de todo, él simplemente hizo la voluntad de Dios y cumplió la profecía del Antiguo Testamento (ve Salmos 41:9; 55:12–14; compara Salmos 69:25 y 109:8 con Hechos 1:15–20).

Antes de escoger a los doce apóstoles Jesús pasó toda una noche en oración (Lucas 6:12–16), así que tenemos que concluir que fue la voluntad del Padre que Judas estuviera entre ellos (Juan 8:29). Pero la selección de Judas no selló su suerte; más bien, le dio oportunidad de observar de cerca al Señor Jesús, de creer y ser salvo. Dios en su soberanía había determinado que su Hijo sería traicionado por un amigo,

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

pero el preconocimiento divino no destruye la responsabilidad humana. Judas tomó cada decisión libremente y sería juzgado conforme a eso, aun cuando así cumplió el decreto de Dios (**Hechos 2:23**).

El hecho de que los discípulos se quedaran perplejos por este extraño anuncio revela que no conocían el verdadero carácter de Judas, ni sus propios corazones, (“¿Cuál de nosotros haría cosa tan terrible?”), ni las profecías de los salmos. Tampoco recordaban las afirmaciones del Señor de que sería entregado en manos del enemigo (**Mateo 17:22; 20:18**). Si Pedro hubiera comprendido plenamente lo que estaba sucediendo, ¡a lo mejor habría usado su espada contra Judas!

Mucho en cuanto a Judas sigue siendo un misterio para nosotros, y no debemos especular demasiado. Judas es ciertamente un testigo de la impecabilidad de Jesucristo, porque si alguien podía haber dado testimonio contra él, era Judas. Sin embargo, las autoridades tuvieron que buscar falsos testigos para fabricar su caso contra Jesús. Judas confesó que había entregado “sangre inocente” (**Mateo 27:4**). Judas salió del aposento alto para ir a los dirigentes religiosos y alistar las cosas para la detención de Jesús en el huerto. Judas salió, y “era ya de noche” (**Juan 13:30**), porque estaba obedeciendo al príncipe de las tinieblas (**Lucas 22:53**). Ya, para Judas ¡todavía es de noche y siempre lo será!

Jesús reveló la mundanidad de los discípulos (22:24–30). Esta no fue la primera vez en que los discípulos habían cometido este pecado (**Mateo 20:20–28; Marcos 9:33–37; Lucas 9:46–48**), pero a la luz de lo que su Señor había dicho y hecho esa noche, esta última controversia fue inexcusable. Tal vez la discusión brotó de sus especulaciones sobre quién traicionaría al Maestro, o tal vez hubo celos por la manera en que estuvieron sentados a la mesa. Cuando uno se interesa en promoverse a sí mismo, no se requiere mucho para empezar una discusión.

Jesús tuvo que explicar que ellos estaban pensando como gentiles no salvos y no como hijos de Dios. Los romanos en particular buscaban honores y hacían todo lo que podían, legal o ilegalmente, para ganarse ascenso y reconocimiento, pero ellos no son los ejemplos que debemos seguir. Como en todo, Jesús es nuestro ejemplo, y él ha cambiado por completo la medida de la verdadera grandeza.

La verdadera grandeza significa ser como Jesús, y eso significa ser siervo de los demás. El siervo no discute sobre quién es el mayor, porque sabe que él es el menor, y acepta esto de la mano de Dios. Puesto que todos los creyentes deben ser siervos, no hay razón para que compitamos unos con otros por honores y reconocimientos. Es lamentable que este espíritu competitivo sea tan fuerte en la iglesia de hoy, con gente que se promueve a sí misma y sus ministerios como los mejores.

Jesús concluyó esta lección sobre la actitud de siervo recordándoles la recompensa futura en el reino (**Lucas 22:28–30**). A pesar de sus debilidades y fracasos, los discípulos habían estado al lado de Jesús durante su ministerio terrenal, y Dios les honraría por su fidelidad. No debe importarnos ser siervos hoy, porque ¡nos sentaremos en tronos en el reino futuro! A propósito, nuestro servicio fiel hoy nos

prepara para las recompensas que recibiremos. Jesús ha puesto el ejemplo: Primero la cruz, luego la corona.

Jesús reveló la negación de Pedro (22:31–38). Es interesante que esta palabra de advertencia siguió a la disputa sobre quién sería el mayor. Imagínate cómo deben haberse sentido los discípulos al oír no sólo que uno de ellos traicionaría a Jesús, sino que su portavoz y dirigente le negaría públicamente. Si un hombre fuerte como Pedro iba a fallarle al Señor, ¿qué esperanza había para el resto de ellos?

La palabra os en **Lucas 22:31** está en plural; Satanás pidió permiso para zarandear como a trigo a todos los discípulos. Estos hombres habían estado con Jesús en sus pruebas (**Lucas 22:28**), y él no los desampararía en las pruebas de ellos. Esto fue a la vez una advertencia y una palabra de estímulo para Pedro y los demás, y las oraciones de nuestro Señor fueron contestadas. El valor de Pedro falló pero no su fe; fue restaurado a la comunión con Cristo y fue usado grandemente para fortalecer al pueblo de Dios.

La jactancia de confianza propia de Pedro es una advertencia de que ninguno de nosotros realmente conoce su propio corazón (**Jeremías 17:9**), y que podemos fallar *incluso en el punto más fuerte que tengamos*. El punto más fuerte de Abraham era su fe, y sin embargo su fe falló cuando descendió a Egipto y mintió sobre Sara (**Génesis 12:10–13:4**). Lo más fuerte de Moisés era su mansedumbre (**Números 12:3**), sin embargo perdió los estribos, habló ásperamente y no le fue permitido entrar en Canaán (**Números 20**). Pedro era un hombre valiente, pero su valor le falló y negó tres veces a su Señor. “Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga” (**1 Corintios 10:12**).

La palabra “vuelto” en **Lucas 22:32** quiere decir *dar vuelta, cambiar de dirección*. Pedro ya era un hombre salvo, pero pronto empezaría a marchar erradamente y tendría que cambiar de dirección. No perdería la dádiva de la vida eterna, pero sí desobedecería al Señor y pondría en peligro su ministerio como discípulo. En realidad todos los discípulos abandonarían a Jesús, pero Pedro también le negaría. Es una lección humillante para todos nosotros.

El consejo de nuestro Señor en Lucas 22:35–38, no fue comprendido completamente por los discípulos, porque interpretaron muy literalmente lo que dijo. El hecho de que Pedro usó la espada en el huerto es evidencia de esto (**Lucas 22:49–51**). El punto que Jesús estaba haciendo era éste: “Ahora ustedes están entrando en una situación completamente nueva. Si me arrestan a mí, un día los apresarán a ustedes. Si a mí me tratan como si fuera un criminal común (**Isaías 53:12**), lo mismo harán con ustedes; así que, ¡prepárense!”

Durante su ministerio Jesús había enviado a sus discípulos con autoridad especial, y ellos fueron tratados con respeto y aprecio (**Lucas 9:1ss; 10:1ss**). En ese tiempo Jesús todavía era un rabí muy popular, y las autoridades no pudieron atacar a sus discípulos. Pero su hora había llegado y la situación cambiaría radicalmente. Hoy el pueblo de Dios se encuentra como extranjero en territorio enemigo, y debe usar su fe y sentido común al servir al Señor. Esta es una buena advertencia a los atrevidos

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

que neciamente se meten en situaciones difíciles y esperan que Dios les haga milagros. El apóstol Pablo sabía cómo usar la *espada* del gobierno humano para protegerse a sí mismo y al evangelio (**Hechos 16:35–40; 21:37–40; 25:11; Romanos 13**).

Las palabras de ellos, “Aquí hay dos espadas”, deben haber afligido al Señor, porque indicaban que ellos no habían captado el significado de sus palabras. ¿Pensaban ellos que él necesitaba la protección de ellos o que él ahora derrocaría a Roma y establecería su reino? “Basta” significa *no me hables más de este asunto* (**Deuteronomio 3:26**). Su reino no avanza por las espadas de los hombres (**Juan 18:36, 37**) sino por el poder de la verdad de Dios, la Palabra de Dios que es más cortante que cualquier espada humana (**Efesios 6:17; Hebreos 4:12**).

Después de la Cena: Conmemoración (Lucas 22:17–20)

Fue cuando la cena Pascual se acercaba a su fin (**Mateo 26:25; Lucas 22:20**) que Jesús instituyó la ordenanza que la iglesia llama la “comunión” o “la cena del Señor” (**1 Corintios 10:16; 1 Corintios 11:20**), “eucaristía”, que es transliteración de una palabra griega que significa *dar gracias*.

La fiesta de la Pascua empezaba con una acción de gracias, seguida de la primera de cuatro copas de vino. (El vino era diluido con agua y no era intoxicante.)

Luego se comía las hierbas amargas y se cantaba los **Salmos 113–114**. Luego se bebía la segunda copa de vino y empezaban a comer el cordero y el pan sin levadura. Después de beber la tercera copa de vino cantaban los **Salmos 115–118**; y luego participaban de una cuarta copa. Es probable que con la cuarta copa de vino Jesús instituyó la cena.

Pablo dio el orden de la cena en **1 Corintios 11:23–26**. Primero Jesús partió un pedazo de la hogaza de pan sin levadura, dio gracias y lo repartió a los discípulos, diciendo que representaba su cuerpo que fue dado por ellos. Luego dio gracias por la copa y la repartió, diciendo que representaba su sangre. Fue una ceremonia sencilla que usó los elementos básicos de una humilde comida judía. Jesús santificó las cosas sencillas de la vida y las usó para que presentaran profundas verdades espirituales.

Jesús indicó uno de los propósitos de la cena: “en memoria de mí” (**1 Corintios 11:24–25**). Es una fiesta memorial para recordarle al creyente que Jesucristo entregó su cuerpo y sangre por la redención del mundo. No hay sugerencia alguna en los relatos de la cena a algo *milagroso* que haya tenido lugar cuando Jesús bendijo el pan o la copa. El pan siguió siendo pan y el vino siguió siendo vino, y el acto físico de recibir los elementos no hizo nada especial en los once discípulos. Cuando participamos, nos identificamos con su cuerpo y su sangre (**1 Corintios 10:16**), pero no hay sugerencia aquí de que recibamos el mismo cuerpo o la misma sangre de Jesús.

Un segundo propósito de la cena es proclamar su muerte hasta que él vuelva (**1 Corintios 11:26**). La cena nos anima a *mirar hacia atrás* con amor y adoración a lo que él hizo por nosotros en la cruz, y a *mirar hacia delante* con esperanza y anhelo de su retorno. Puesto que debemos tener cuidado de no acercarnos a la mesa del Señor

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

con algún pecado conocido en nuestras vidas, la cena también debe ser una ocasión para *mirar hacia adentro*, examinar nuestros corazones, y confesar nuestros pecados (**1 Corintios 11:27–32**).

Una tercera bendición de la cena es el recordatorio de la unidad de la iglesia: Somos “un cuerpo” (**1 Corintios 10:17**). Es “cena del Señor”, y no propiedad exclusiva de ninguna denominación cristiana. Cuando quiera que participemos de la cena, nos identificamos con los creyentes en todas partes y se nos recuerda nuestra obligación de “guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz” (**Efesios 4:3**).

Para recibir una bendición espiritual al participar de la cena se requiere más que la mera participación física. Debemos también “discernir el cuerpo” (**1 Corintios 11:29**), es decir, ver las verdades espirituales que hay inherentes en el pan y la copa. Este discernimiento espiritual viene por medio del Espíritu que usa la Palabra de Dios. El Espíritu Santo hace todo esto real para nosotros mientras esperamos ante el Señor en la mesa.

Después de instituir la cena, Jesús les enseñó a sus discípulos muchas de las verdades básicas que necesitaban desesperadamente saber a fin de tener ministerios eficaces en un mundo hostil (**Juan 14–16**). Oró por sus discípulos (**Juan 17**); y luego cantaron un himno y salieron del aposento alto y se fueron al huerto del Getsemaní. Judas sabía que irían allá, y así advirtió a los oficiales quienes arrestarían a Jesús. Al revisar este pasaje uno no puede evitar impresionarse con la calma y valor del Salvador. Es él quien tiene el control, no Satanás, ni Judas, ni el sanedrín. ¡Es él quien anima a los apóstoles! Y es capaz incluso de cantar un himno antes de salir para morir en una cruz. Isaac Watts ha expresado muy bien cuál debe ser nuestra respuesta: “Amor tan grande y sin igual, en cambio exige todo el ser.”¹

¹ Wiersbe, Warren W. *Valientes en Cristo: Estudio expositivo de Evangelio Según Lucas Capítulos 14–24*. Sebring, FL: Editorial Bautista Independiente, 2005. Print.